

«Recordemos el *Maine*» y la libertad de prensa en los EE.UU.

Por Arnold August, marzo de 2012

La decisión final del gobierno de los EE.UU. de interferir en el proceso de liberación de Cuba en vísperas de su victoria en 1898 no fue sencilla para Washington. Esto fue así sobre todo porque el presidente de esa época, William McKinley (republicano), no estaba en favor de la guerra. Uno de los factores que hizo inclinar la balanza a favor de la intervención militar fue la destrucción del USS *Maine* en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898. Ciertos elementos de los círculos dirigentes y magnates del medio de la prensa favorecieron la intervención estadounidense.

Los antecedentes históricos de la intervención de 1898 partían de la política de reconcentración establecida por el gobierno español. En 1896, como último y desesperado recurso se intentó eludir el inevitable derrumbe del gobierno de España. El nuevo gobernador enviado a Cuba, el general Valeriano Weyler a fin de «privar a las guerrillas cubanas del apoyo de los paisanos [...], se vio obligado a aplicar las medidas más severas de su política “la guerra es la guerra”: un decreto [de reconcentración] mediante el cual ordenaba a la población rural evacuar el campo y trasladarse a destacamentos fortificados especialmente designados ». Todas las tierras y herramientas agrícolas fueron destruidas. Se estima que 300.000 cubanos fueron «reconcentrados». «Con el tiempo la política condujo a matanzas. Así se había establecido [con ese fin].»¹

La reacción de la prensa oficial estadounidense fue de «horror». Regularmente múltiples periódicos criticaban severamente la ocupación española y sus efectos, tales como la reconcentración. Esta actividad de la prensa comenzó en 1897 y continuó hasta 1898 e incluso más adelante.²

En 1898, los diarios se dedicaron a explotar la voladura del buque de guerra estadounidense *Maine*. En el estallido perecieron 262 tripulantes y dos oficiales. Nunca se llegó a aclarar el motivo por el cual el gobierno de los EE.UU. envió este barco al puerto de La Habana. Se dice, entre otras cosas, que fue para impresionar a los españoles, así como a los insurgentes cubanos. La explosión ocurrió cuando algunos sectores de la élite estadounidense tomaron cartas en el asunto, apoyados por los monopolios de la prensa, en particular el *New York Journal* de William Randolph Hearst y el *World* de Joseph Pulitzer. Estos magnates se adjudicaron el papel de presionar al vacilante presidente McKinley cuyas inclinaciones personales eran a favor de la paz y no la guerra contra España. Sin embargo, la meta era capturar a Cuba, al tiempo que echarle la

culpa a España por la explosión del buque. Acto que España negó vehementemente. No había ninguna prueba de que España era responsable, aun cuando los comentaristas conservadores opinaran que era dudoso – que los EE.UU. era el responsable, ya que este incidente servía de pretexto a Washington. En el mejor de los casos se podía culpar a los EE.UU. debido a un defecto en la construcción del barco. Por ejemplo, la revista *Newsweek* escribió en 2008 que «se pensó que la explosión había sido causada por un torpedo español, pero [que] en realidad se había debido a una carbonera mal diseñada». ³ Mismo el historiador Jack McCallum, el cual suele simpatizar con el dominio de Cuba por parte del gobierno estadounidense, escribió sobre el *Maine*: su «misión [...] oscilaba entre lo dudoso e intencionalmente inflamatorias [...] el barco estalló en circunstancias misteriosas y el Congreso, la prensa y la opinión pública se unieron para acorrallar a McKinley. Estados Unidos llevaba gran parte del siglo XIX contemplando absorber a Cuba». ⁴

A pesar de la falta de pruebas fehacientes que indicaran que España era responsable, el 17 de febrero de 1898 el *New York Journal* afirmó en grandes titulares: «La destrucción del buque de guerra *Maine* fue obra del enemigo». Los titulares continuaron: «El secretario adjunto Roosevelt convencido de que lo del buque de guerra no fue un accidente»; el encabezado de otro artículo en primera plana «Oficiales de marina opinan unánimemente que el buque fue destruido a propósito»; seguido por:

OFICIALES DE MARINA PIENSAN QUE EL *MAINE*
FUE DESTRUIDO POR UNA MINA ESPAÑOLA.

George Eugene Bryson, corresponsal especial enviado a La Habana por el *Journal*, envió un cable afirmando que muchos españoles residentes en la capital cubana compartían la opinión secreta de que el *Maine* había sido destruido y que 258 hombres habían sido matados por una mina marina o torpedo fijo [*sic*]. Esta es la opinión de varias autoridades de la marina estadounidense. Se cree que los españoles se las arreglaron para que el barco anclara sobre una de estas minas marinas plantadas en el puerto.

[...] El *Journal* ofrece una recompensa de 50.000 dólares a cambio de una prueba contundente para condenar a la persona o personas o gobierno responsables [de la destrucción] del buque de guerra estadounidense y del fallecimiento de [...] su tripulación.

La sospecha de que la voladura del *USS Maine* fue provocada se va confirmando hora con hora. No se ha presentado ni una sola prueba que demuestre lo contrario.⁵

Los diarios enviaron a Cuba a cientos de reporteros, artistas, fotógrafos para que arrojaran leña al fuego con la fabricación de supuestas atrocidades por parte española. Los corresponsales, incluidos celebridades como Stephen Crane y el artista Frederick Remington encontraron muy poco que reportar a su llegada. «No hay guerra —escribió Remington a su jefe— deseo volver». El jefe de Remington, William Randolph Hearst, le contestó por cable: «Por favor, manténgase allí. Usted proporcione las imágenes y yo proporcionaré la guerra». Hearst cumplió su palabra. Cuatro semanas después del desastre del *Maine*, el *New York Journal* dedicaba más de 8 páginas por día al relato del incidente. Para no quedarse atrás, otros periódicos siguieron la línea de Hearst. Cientos de editoriales pedían que se vengara el *Maine* y el honor de los Estados Unidos, con lo cual muchos coincidieron. Pronto se pudo oír un grito de guerra por doquier —en los diarios, en las calles, en las salas del Congreso de la Unión: « ¡Recordemos el *Maine*! ¡Al diablo con España! ». ^{6; 7}

«Recordemos el *Maine*» cobra sus orígenes en «Recordemos El Álamo» en 1836. El Álamo era un fuerte en San Antonio de Béjar, en la entonces provincia mexicana de Coahuila y Texas, hoy estado de Texas, EE.UU., donde se guarnecía una milicia de 188 cesionistas, en su mayoría colonos, que fueron asediados por tropas mexicanas que se oponían a la expansión estadounidense. Los colonos beligerantes a favor de la República de Texas, con el grito de guerra «Recordemos El Álamo» derrotaron al presidente mexicano. Luego establecieron el gobierno independiente de Texas». ⁸ Por consiguiente la expresión «Recordemos El Álamo» sirvió de pretexto a fin de «ayudar a formar la opinión pública estadounidense» y así animar al pueblo de Texas a apoyar la guerra contra México en 1836 como parte de la decisión ulterior de los texanos de anexarse a Estados Unidos. ⁹

El presidente de los EE.UU. contribuyó al pretexto del *USS Maine*, cuando, sólo un mes después de la explosión y antes de que se realizara una investigación seria, lanzó un mensaje en el cual decía:

Por algún tiempo, previo a la visita del *Maine* al puerto de La Habana nuestros representantes consulares señalaron las ventajas de dejar navegar nuestros navíos nacionales por aguas cubanas para acostumar a la gente a la presencia de

nuestro pabellón ondeando como símbolo de buena voluntad y nuestro buque en cumplimiento de la misión que tenemos de proteger los intereses estadounidenses, aun cuando no hubiera necesidad inmediata [...]. El *Maine* fue destruido por una explosión de mina submarina, la cual causó explosiones parciales de dos o más paños del buque.¹⁰

El papel que desempeñó la prensa estadounidense en el inicio de esta guerra es de suma importancia histórica para Cuba y para el mundo, por tratarse de la primera guerra imperialista. El papel de la prensa exige minuciosa reflexión. En la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América se estipula: «El Congreso no aprobará ninguna ley con respecto al establecimiento de religión alguna, o que prohíba el libre ejercicio de la misma o que coarte la libertad de palabra o de prensa».¹¹ A partir de este ejemplo del USS *Maine*, no puede negarse que los medios de comunicación sirvan intereses específicos. La tradición estadounidense de fabricar pretextos para declarar la guerra y la importante contribución de los medios de comunicación de masas para estos fines se ha venido desarrollando con el paso de los años. De hecho, la locución *casus belli* («caso de guerra») –locución válida para designar el pretexto por el que se justifica o se declara una guerra»–¹² ocupa gran parte en la política exterior de los EE.UU., independientemente del partido que ocupe el poder. El punto primordial a destacar aquí es que el incidente del USS *Maine* muestra que la libertad de prensa (al igual que la democracia), independientemente del sistema, no son neutras.

¹ Pérez, Jr., Louis A.: *Cuba: Between Reform and Revolution*. NY: Oxford University Press, 1995, 165-167.

² Latin American Studies: «Spain's Reconcentrado Policy in Cuba 1896–1897 (The Cuban Holocaust)», sin fecha, [en línea] <<http://www.latinamericanstudies.org/reconcentrado.htm>>.

³ Thomas, Evan: «A 'Splendid' War's Shameful Side», Daily Beast, (marzo 24) 2008, [en línea] <<http://www.newsweek.com/2008/03/24/a-splendid-war-s-shameful-side.print.html>>.

⁴ McCallum, Jack: *Leonard Wood: Rough Rider, Surgeon, Architect of American Imperialism*. NY and London: New York University Press, 2006, 56.

⁵ *New York Journal*: «Destruction of the War Ship *Maine* Was the Work of an Enemy», (febrero 17) 1898, 5:572.

-
- ⁶ Richman, Michael: «A ‘Splendid Little War’ Built America’s Empire», Washington Post, (abril 8) 1998, [en línea] <<http://www.latinamericanstudies.org/1898/WP-9-11-1998.htm>>.
- ⁷ Small Planet Communications: «Remember the *Maine*», sin fecha, [en línea] <<http://www.smplanet.com/imperialism/remember.html>>.
- ⁸ Foster, William Z.: *Foster, Outline of the Political History of the Americas*. NY: International Press, 1951, 208.
- ⁹ Hall, Michael R.: «Remember the Alamo», en Spencer C. Tucker (ed.), *The Encyclopaedia of the Spanish American Wars*, Vol. I. ABC-Clio. Santa Barbara: University of California, 2009, 541.
- ¹⁰ Government Printing Office: Documento No. 207, «Message from the President of the United States. Transmitting the report of the naval court of inquiry upon the destruction of the United States battle ship *Maine* in Havana Harbor, February 15, 1898, together with the testimony taken before the court. March 28, 1898. Read, referred to the Committee on Foreign Relations, and ordered to be printed», Washington, 1898.
- ¹¹ Cullop, Floyd G.: *The Constitution of the United States: An Introduction*. NY: Mentor, 1984, 113.
- ¹² Merriam-Webster, sin fecha, [en línea] <<http://www.merriam-webster.com/dictionary/casus%20belli>>.